GARCÍA LORCA, "LA BARRACA" Y LA GENERACIÓN DEL 27 EN SANTANDER

Benito Madariaga de la Campa

Sociedad Menéndez Pelayo

Ilustrísimas autoridades, representantes de la Universidad Internacional y de la Junta directiva de AEPE, señoras y señores profesores.

La relación de Federico García Lorca y del teatro universitario "La Barraca" con Santander tuvo lugar dentro de las actividades programadas por la Universidad Internacional de la República en el Palacio de La Magdalena durante los veranos de 1933 a 1935. Aunque hubo actividades en 1936, ya iniciada la guerra civil, no se celebraron los Cursos para extranjeros y no acudió por este motivo la agrupación teatral de la que era director Federico García Lorca y secretario Rafael Rodríguez Rapún. De haber venido a Santander hubiera salvado tal vez la vida.

El decreto fundacional de la Universidad se dio el 23 de agosto de 1932, siendo Presidente de la República Niceto Alcalá Zamora y Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Fernando de los Ríos. Al año siguiente tuvo lugar la inauguración. En el Patronato figuraban como Presidente y primer rector Ramón Menéndez Pidal y como miembros, entre otros, Claudio Sánchez Albornoz, José María de Cossío, Tomás Navarro Tomás, Julio Palacios, Manuel García Morente, y como secretario general y adjunto, Pedro Salinas y José Antonio Rubio, respectivamente. [1]

El día 1 de julio se inauguraron también los Cursos de la Universidad Católica establecida en el Colegio Cántabro y que dirigía el Marqués de Lozoya y en cuya presentación habló Ángel Herrera sobre los fines de estos cursos. Digamos que quisieron ser competidores con los de la Internacional de La Magdalena y aunque se ignoraron mutuamente no contendieron entre ellos.[2] El diario *El Cantábrico* informaba con detalle de los de la Universidad Internacional, en tanto que *El Diario Montañés*, ligado al obispado, lo hacía entonces de los de la Junta Central de Acción Católica.

---

[1] Madariaga de la Campa y Celia Valbuena Morán: *La Universidad de Verano en Santander, (1932-1936)*, Santander, UIMP, 1999.

[2] Se trata el tema de esta Universidad católica en la primera edición del libro de la *Universidad Internacional de Verano en Santander (1933-1936)*. Prólogo de Raúl Morodo, Guadalajara, 1981, pp. 41-42, 78, 124, 148, 175-177.

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...

Centro Virtual Cervantes

El Ateneo de Santander ofreció a los miembros del Patronato y a los profesores de la Universidad los salones y la Biblioteca. De igual modo la Sociedad de Caza y Pesca puso a disposición de los profesores y estudiantes el uso de sus instalaciones.

El segundo rector en la Internacional de 1934 a 1936 fue el científico Blas Cabrera que era entonces catedrático en la Universidad Central de Madrid. Había, además, un programa de trabajo para cada Curso del verano elaborado por un Comité de estudios preparado, en cada caso, por especialistas. [3]

La sede elegida fue el Real Sitio de La Magdalena [4] con el Palacio, inaugurado en 1913, regalo de la ciudad de Santander a los reyes, donde veranearon hasta que en 1931 lo incautó la República. El lugar, de 26 hectáreas de superficie, fue adquirido más tarde por el Ayuntamiento de Santander en un pleno extraordinario por 150 millones de pesetas y destinado a Universidad Internacional de Verano que, durante el franquismo, se llamó de Menéndez Pelayo en recuerdo del polígrafo santanderino. Las Antiguas caballerizas se utilizaron como residencia de estudiantes, lugar ampliado con la construcción en 1934 del Aula Magna y posteriormente con otras dos para dar clases dedicadas a Pedro Salinas y Ernesto Lluc.

Las enseñanzas impartidas por prestigiosos profesores españoles y extranjeros constaban de *Cursos Universitarios*, de temas de historia, literatura, de ciencia, biología, filosofía, política, economía y arte, en los que participaron escritores como Zubiri, José F. Montesinos, Hugo Obermaier, Luis de Zulueta, Manuel García Morente, Salvador de Madariaga, J. Maritain, J. Huizinga, Luis Recasens, María de Maeztu, etc. Había también *Cursos especiales de Medicina*, llamados de la Casa de Salud Valdecilla y que patrocinaba la Universidad. Los de *Humanidades Modernas* estaban dedicados a la civilización francesa, inglesa, alemana e italiana, con el estudio de autores y comentarios de textos. Aparte tuvieron gran importancia los *Cursos para Extranjeros* dedicados a estudiantes de diversos países a los que se enseñaba Lengua española (aspectos gramaticales y de fonética, comentarios gramaticales de textos, prácticas de vocabulario y ejercicios de traducción, composición y trascripción, etc.). A ello iba unido las enseñanzas sobre cultura y vida española (las regiones, la historia, nuestro carácter, la música, el arte y la pintura, el folklore, el cine y la fotografía, etc.).

En el Curso de 1933 tuvo lugar la importante Reunión de carácter internacional consagrada a las ciencias químicas y en el de 1935 la tercera Reunión científica dedicada al estado actual de la Psicología aplicada a la educación, a la medicina y a la industria, con la participación de renombrados científicos y profesores españoles y extranjeros. Destacados conferenciantes fuero Ramón Menéndez Pidal que habló el primer año sobre "El romancero en el siglo XVI" y Ortega y Gasset en el curso universitario de

---

[3] Madariaga,B. y Celia Valbuena: *La Universidad de verano en Santander. Resumen de sus trabajos en el curso de 1934*, Santander, 2000.

[4] Madariaga, B.: *El Real sitio de La Magdalena*, Santander, Edic. Librería Estudio, 1986

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

la Técnica. Habría que destacar, igualmente, el curso de "La España del siglo XVI" en el que intervinieron Américo Castro, Fernando de los Ríos, Xavier Zubiri, Marcel Bataillon, Karl Vossler, profesor de la Universidad de Munich, etc.

Las representaciones teatrales de "La Barraca" se realizaban por la noche en la plazoleta, que ustedes ya conocen y el escenario se montaba delante de la torre de las antiguas caballerizas que entonces se llamaba Pabellón de la playa destinado a residencia de estudiantes. Durante los tres años "La Barraca" presentó un programa con este repertorio: en el primero se representaron los *Entremeses* de Cervantes, *Fuenteovejuna* y *La vida es sueño*, de Calderón. La escenografía estuvo a cargo, respectivamente, de Ramón Gaya, Ponce de León y Santiago Ontañón.[5]

El segundo año, en 1934, el 13 de agosto, coincidiendo con la muerte de Ignacio Sánchez Mejías, se iniciaron las representaciones de teatro con la *Égloga de Placida y Victoriano* y *El retablo de las maravillas*. El día 15 actuaron con *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina. Entre los espectadores estuvo Miguel de Unamuno y el día 17 se escenificó *Fuenteovejuna*. La escenografía estuvo a cargo de los mismos del año anterior.

Un acontecimiento especial fue la invitación que hizo el Patronato de la Universidad este verano a Miguel de Unamuno que permaneció diez días durante los que hizo comentarios y dio lectura a su obra *Hermano Juan o el mundo es teatro* y le editaron un folleto con la obra en prosa y verso escrita durante esos días. Aquí le presentaron al escritor cántabro Manuel Llano Merino y al que prometió un prólogo que apareció en el libro *Retablo infantil*, deliciosa obra que les animo a que la lean. También vinieron a Santander José Ortega y Gasset que, aunque este año no intervino, visitó la Universidad e, igualmente, el conocido crítico Guillermo de Torre y su esposa la pintora Norah Borges, hermana del escritor argentino, a la que se debió el diseño de los trajes de la citada Égloga de Juan del Encina. Américo Castro pronunció, en nombre del Patronato, el discurso de inauguración de los cursos de este segundo verano, aunque no participó tampoco en ellos. Otros visitantes fueron Miguel Maura, Clara Campoamor, Directora general de Beneficencia y el Subsecretario de Gobernación, Eduardo Benzo. Este segundo año hubo un curso sobre Arte con una parte literaria de cuatro conferencias impartidas por José Montesinos sobre "La poesía contemporánea", otras tantas de Antonio Marichalar acerca de "La novela" y las de teatro a cargo de Jean-Jacques Bernard.

El tercero y último viaje de Lorca fue en 1935, año en que se conmemoraba el centenario de la muerte de Lope de Vega y se publicaron diversos libros, al respecto, de Azorín, de Joaquín de Entrambsaguas y de Diego San José. Como era de esperar se representó *Fuenteovejuna*, actuación que la prensa calificó de "triunfo excepcional",

[5] Valbuena Morán, Celia y B. Madariaga: *García Lorca, "La Barraca" y el Grupo literario del 27 en Santander*, Santander, UIMP, 1999.

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

a la vez que el diario *El Cantábrico* decía al día siguiente que "lo más interesante, aparte del valor de esta obra, es su modo de representarla, de recrearla, por el talento de García Lorca y el trabajo de los actores alejando lo que pudiéramos llamar de tipo histórico y dejando vivas las esencias poéticas y dramáticas". Tanto o más interés tuvo el recital que realizó el poeta granadino el 20 de agosto en que presentó al público algunos poemas de *Canciones* y del *Romance gitano*, así como *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* presentado por primera vez en Santander y escrito el año anterior. Todavía sin la dirección ni presencia de Lorca se estrenó *El caballero de Olmedo* que debido al mal tiempo, a las improvisaciones y a representarse en otro lugar resultó un fracaso.

La agrupación teatral solía actuar coincidiendo con la estancia en la Universidad de Fernando de los Ríos, amigo y protector de "La Barraca" desde su puesto de Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Al margen de sus funciones como director de la agrupación teatral estudiantil, Federico mantuvo durante aquellos días constantes relaciones con sus amigos poetas y profesores en los Cursos para extranjeros, entre los que se encontraban Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Jorge Guillén y Pedro Salinas que actuaba, como hemos dicho, de Secretario general de la Universidad. Tenía Federico entonces 35 años, la misma edad que Dámaso Alonso. Dos años mayor era Gerardo y cinco Guillén y José María de Cossío y el mayor de todos Salinas que había nacido en 1891. El profesor Joaquín Casalduero [6] le describía como un "hombre de acción, con una gran capacidad humana para crear grupo". Su labor frente a la Universidad la resumía con estas palabras: "La idea de la Universidad Internacional de Santander a él se debe, quien supo contar con la ayuda y confianza de don Fernando de los Ríos y animó constantemente "La Barraca", cuya alma fue Federico. Concibió una edición múltiple de los clásicos, único proyecto que no consiguió llevar a acabo, pues se interpuso la guerra civil".

Era Lorca un extraordinario poeta, hombre de carácter abierto y de fácil diálogo, protagonista siempre por ello en cualquier reunión. En Santander le gustaba pasear por la calle principal del Muelle, sentarse en las terrazas de los cafés Ancora o Boulevard o ir a visitar a su amigos residentes en los pueblos próximos, como Somo donde tuvo ocasión de saludar a Marcelle Auclair, Jean Prevost y Carlos Morla o al poeta Jesús Cancio en Comillas. Sin embargo, no le gustaba bañarse en "el mar amargo".

Ya en el primer año conoció Lorca a los intelectuales santanderinos y visitó en Tudanca a José María de Cossío, quien le mostró su biblioteca y algunos manuscritos de escritores conocidos. En recuerdo de aquel viaje de Lorca con los actores compañeros, le entregaron a Cossío el distintivo de "La Barraca" con las firmas de todos los componentes, nombrándole en ese agosto de 1933 "barraquito de honor", documento que se expone en la Casa-Museo del escritor en el pueblo de Tudanca.

---

[6] "El autorretrato de Pedro Salinas", *Hispania*, 67, mayo de 1984, p. 189.

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

En los citados cursos dedicados a los extranjeros era el director Tomás Navarro Tomás, que dirigía igualmente el Laboratorio de Fonética del Centro de Estudios Históricos, quien les daba a los alumnos clases de ejercicios de Fonética española. Guillén y Gerardo Diego explicaron, el primero, lecciones de Literatura española contemporánea, en tanto que el segundo de ellos lo hizo sobre el desarrollo histórico de la Literatura española y Cossío, que intervino en 1935, se refirió a comentarios de textos españoles de "Azorín", Gabriel Miró, Jorge Guillén y Lope de Vega. Dámaso Alonso, subdirector de los cursos citados, era catedrático entonces de la Universidad de Valencia y enseñaba a los alumnos extranjeros "Aspectos gramaticales de la lengua española". Gerardo Diego solía hablarles también de la música española y alguna vez actuó con Lorca al piano interpretando piezas populares de la tierra. Recuerda Sáenz de la Calzada,[7] componente de "La Barraca", que Lorca "ladeaba un poco la cabeza como si quisiera oír mejor por un oído determinado en tanto que por el otro percibiera el sonido negro de la inspiración". Con las representaciones teatrales se realizaron excursiones para ver Santillana del Mar y los Picos de Europa.

Entre las visitas en la ciudad, de las que luego hablaremos, acudían a la biblioteca de Menéndez Pelayo y a la Casa Museo de Pérez Galdós, nominada "San Quintín", y donde veraneó el novelista en Santander desde 1871 hasta 1917 y que por desgracia no se conserva a causa de la guerra civil. También los alumnos y profesores practicaron diversos deportes, algunos entonces de moda. La Universidad tuvo sus propios equipos de hockey, encuentros de rugby, tenis, etc.

Un suceso trágico que afectó mucho a Federico fue la cogida y muerte del torero Ignacio Sánchez Mejías el 11 de agosto de 1934 en la plaza de Manzanares, con una cogida mortal producida por el toro "Granadino" y la consiguiente muerte en el supersticioso día 13 y, por añadidura con el nombre de la ciudad de García Lorca, suceso que consternó a todo el grupo de amigos. La noticia llegó a la Universidad a través de Federico recién llegado de Madrid. Cossío lo cuenta así:

> "Recuerdo el día en que murió. Algunos de nosotros estábamos reunidos en la Universidad Internacional de Santander, cuando Federico García Lorca llegó de Madrid contándonos con detalle las últimas horas de Ignacio. Por la mañana instintivamente buscamos un refugio en uno de los despachos de la Universidad. Nuestra tristeza era consecuente con la pérdida del mejor amigo".[8]

Moría a los 43 años a consecuencia de la cornada que le produjo en el muslo derecho una herida de 12 centímetros de profundidad. El parte facultativo decía que el diestro sufría una herida en la cara interna, tercio superior del muslo derecho comprendiendo las arcadas vasculares de la femoral profunda. Aparte de las hemorragias

---

[7] *La Barraca. Teatro Universitario*. Madrid, Revista de Occidente, 1976.

[8] Ver ob. cit., *La Barraca y el Brupo literario del 27*, p. 33.

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

se temían complicaciones infecciosas, como así ocurrió debido a un flemón gangrenoso que se presentó con rapidez. Su estado a las pocas horas era gravísimo con elevación de la temperatura y de la tensión arterial.

Los componentes de "La Barraca" recibieron la noticia poco antes de venir a Santander a la Universidad. Federico se quedó en Madrid y comprobó el estado agónico de su amigo al que Alberti llamó "tipo excepcional" y del que dice que era "un andaluz de gitanería", con esa mezcla de gracia y seriedad que tanto se da en los de su raza. El recitador Pío Muriedas le recordaba como si fuera un majo de Goya. A Ignacio se debió la invitación y haber contribuido, en parte, al patrocinio de los memorables actos que tuvieron lugar en el Ateneo de Sevilla en 1927, con motivo del Centenario de Góngora, y a los que asistieron Rafael Alberti, García Lorca, Chabás, Bacarisse, José María Platero, Blasco Garzón, Jorge Guillén, Bergamín, Dámaso Alonso y Gerardo Diego. Curiosamente no acudió José María de Cossío que había sugerido a Sánchez Mejías la organización del acto. Supongo que al no ser poeta no quiso figurar junto a sus amigos, que le consideraban únicamente un buen crítico e historiador de la poesía. Alegó que tuvo que trasladarse a Madrid por enfermedad de su hermana Carlota. Aunque no se le incluye en esta generación poética, llegó a decir de ellos: "Son mis amigos y es con los que yo me he criado literariamente con todos ellos... "

Las impresiones del estado grave del torero, cuando fue atendido en el Sanatorio del Dr. Crespo en Madrid, le llegaron a Lorca a través de las noticias de la prensa y de su visita a la clínica para pasar a la memoria subconsciente y surgir luego en el poema fúnebre *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, que su autor debió de comenzar a escribir en septiembre y que en octubre ya tenía fechado hasta el folio séptimo. Federico le regaló el manuscrito a José María de Cossío en mayo de 1935 y se lo dedicó en el palacio de La Magdalena, con estas palabras: "A mi queridísimo José María. Esta es la verdadera y única dedicatoria que le hago en el recuerdo y el amor de nuestro Ignacio". Como hemos dicho fue leído por Federico en agosto de 1935 en el Aula Magna de la Universidad. A su vez, en este mismo año le entregó otra copia con dibujos de José Caballero al ganadero y poeta Joaquín Romero Murube.

Con bastante atraso José María de Cossío recibió una carta de Rafael Alberti fechada el 22 de agosto de 1934 desde Moscú, donde le contaba la impresión que le produjo la muerte del amigo torero:

> "Querido José María: Me entero ahora mismo de la terrible muerte de Ignacio. ¿Qué espanto! No sé que decirte, desde aquí, tan lejos. No sé. Aunque yo siempre esperé algo malo de esta vuelta de Ignacio al toreo, siempre se queda uno sin habla ante la muerte. Todos conocimos a Ignacio por ti. Me acuerdo de cuando me lo presentaste en el Palace, de cuando estuvimos juntos en Sevilla, en Pontevedra... Te escribo en el instante en que abro el Heraldo de Madrid; un Heraldo arrugado y roto, con siete u ocho días de viaje. Puede que vosotros estéis algo más reposados, pero yo me siento ahora como con una gran cornada en medio del pecho. No quiero hablar más, no quiero escribir más.

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

¡Qué espanto! Muchos abrazos. Rafael.[9]

El poema fúnebre que le dedicó Lorca recoge muy bien los aspectos fundamentales del trágico suceso que el poeta dividió en cuatro partes: "La cogida y la muerte", "La sangre derramada", y el "Cuerpo presente", con un final dedicado al "Alma ausente". Aparte de la influencia de algunos versos de las "Coplas a la muerte de su padre", de Jorge Manrique, el poema utiliza ciertos motivos de la cogida, tal como hemos mencionado. Así, en la primera parte aparecen los algodones con que le taponaron la herida para evitar la fuerte hemorragia y un niño trae la sábana blanca con la que será cubierto el cadáver cuando es trasladado a la planta baja donde se improvisó la capilla ardiente. "Un ataúd con ruedas" hace referencia a la camilla y el lector recibe en esta parte el anuncio de la terrible complicación de la gangrena ("a lo lejos ya viene la gangrena", dice el poema). Esta complicación debió de impresionar la delicada sensibilidad del poeta, como si fuera una descomposición todavía en vida del poeta. Resulta curioso que Federico no quiso aludir para nada en el "Llanto" al toro andaluz, "Granadino", de la ganadería de Ayala, que le produjo la muerte al dar un pase por alto sentado en el estribo, suerte arriesgada que solía repetir en sus corridas.

Esta primera parte es la muerte presentida, "venida", la llama Lorca, donde hace el poeta una fijación temporal de la muerte con el estribillo de "A las cinco de la tarde".

En "La sangre derramada" aparecen los colores mortuorios: blanco, negro y rojo. El poeta describe los momentos posteriores a la cogida en los que la sangre-la hemorragia en este caso- será la protagonista de esta segunda parte: la sangre derramada, la sangre que se va. El rechazo del poeta a esta situación y el terror de ver desangrándose al torero, le sirve, a su vez, de estribillo final con el verso: ¡Qué no quiero verla! Recordemos que hubo que hacerle al torero una transfusión de sangre.

En la tercera parte, "el cuerpo presente", es decir, la muerte, se ha consumado."Ya se acabó", repetirá el poeta, que termina el poema con el "Alma ausente" y el estribillo "porque te has muerto para siempre". En efecto, murió a causa de un colapso, el día 13 a las nueve cuarenta y cinco de la mañana, coincidiendo con la representación del teatro ambulante en Santander. No voy a referirme a los elementos mortuorios de esta admirable elegía ni a la influencia que ejerció en la que escribió después Alberti en Méjico en 1935.

Hay dos lugares, que quiero mencionar, que fueron y siguen siendo de obligada visita en Santander por los alumnos y profesores hispanistas de la Universidad: La Biblioteca de Marcelino Menéndez Pelayo[10] que guarda más de cuarenta mil libros y un numeroso epistolario con cartas de escritores y profesores extranjeros. El segundo es la

[9] Ibídem, p. 56.
[10] Revuelta Sañudo, M.: *La Biblioteca de Menéndez Pelayo*, Santander, Sociedad de Menéndez Pelayo, 1982.

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

Casa- Museo de José María de Cossío en Tudanca.[11] Este lugar fue escenario de la novela *Peñas arriba*, de José María de Pereda, donde aparece con el nombre de Tablanca. Es una casa con una interesante historia y un contenido valioso para los interesados en cartas, manuscritos y originales de escritores como Gregorio Marañón, Camilo José Cela, Manuel Azaña, Miguel de Unamuno, Manuel Llano, y, por supuesto, el *Llanto*, de Lorca, que es el más apreciado. El autor con más originales es Rafael Alberti del que se guardan "Sobre los ángeles", "El alba del alhelí", "Auto de Fe", y "Soledad Tercera". También están depositados "Versos humanos", de Gerardo Diego; "El pelotari y sus demonios" de Bergamín; dos manuscritos de José María de Pereda, "De tal palo tal astilla" y "El sabor de la tierruca"; de Gregorio Marañón "Los tres Vélez" y "El Conde Duque de Olivares"; de Manuel Azaña la traducción de los diarios de Emile de Espiney; el manuscrito de Concha Espina "Aurora de España" y escrito a máquina "El silvo vulnerado" de Miguel Hernández y de Fernando Villalón "De re taurina". Es interesante la segunda copia a mano que hizo Cela de "La familia de Pascual Duarte" a cambio de que le entregaran el original.

Quizá no es menos interesante el "Cancionero para José María de Cossío" formado por trescientos autores y unos tres mil poemas que le entregaron escritores contemporáneos suyos, como Manuel Machado, León Felipe, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, etc. El señor de la casona, como le llamaban, entregaba a los poetas un pliego para que le copiasen un poema. Por este motivo la colección está encuadernada con el mismo formato.

Aparte digamos que fueron huéspedes invitados de esta casa Alberti, Unamuno, José del Río Sainz, Marañón, Manuel Llano y otros. La casa rural, no palacio, contiene también cuadros y los dibujos originales de los tapices existentes en el Escorial, la figura de la Virgen Macarena ante la que rezaba el torero Joselito, cuñado de Sánchez Mejías y muerto antes de él, aparte de unos 25.000 volúmenes en la biblioteca, sobre todo de Literatura. Cossío, aunque no fue miembro del Grupo Poético del 27, es mundialmente conocido por su libro *Los toros*, monumental enciclopedia taurina con abundantes datos de la historia de la que se ha llamado la fiesta nacional. El epistolario y un diario publicado parcialmente de 1931 a 1955 conservan una información literaria importante, rica en noticias, con datos personales y de sus encuentros con escritores y toreros.

Otra casa museo que fue muy visitada por profesores y alumnos y cuantos acudían a rendir homenaje al escritor Pérez Galdós fue la casa que se construyó cerca del Palacio de la Magdalena y que bautizó con el nombre de San "Quintín."[12] Doy por supuesto que la conocieron los poetas profesores del Grupo del 27 que estaban en Santander y, por supuesto, Lorca. Los críticos literarios han encontrado una concomitancia entre *Doña Perfecta* de Galdós y *La Casa de Bernarda Alba* del poeta granadino.

---

[11] Gómez de Tudanca, Rafael: *Semblanza y obra de José María de Cossío*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000. Ver también de Benito Madariaga, "José María de cossío y la cultura regional", en *José María de Cossío y la poesía de su tiempo*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2002

[12] Madariaga, B.: *Pérez Galdós en Santander*, Santander, Edic. Librería Estudio, 2005.

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

Los terrenos de la casa los compró Galdós en 1890 y 91 y se inauguró oficialmente en 1893. En ella puso el escritor todo su gusto artístico. Su estudio era un pequeño museo de recuerdos con retratos dedicados, fotografías, cerámicas y porcelanas y un número no menor de tres mil libros. En 1892 encargó a Arturo Mélida un panel con dos leones rampantes, con el lema "Plus Ultra" sobre un fondo azul enmarcando la ventana superior de la fachada sur que daba a la bahía santanderina. En los veranos don Benito escribió una buena parte de sus mejores novelas, como la segunda parte de *Ángel Guerra*, *Casandra*, *Torquemada en la cruz*, *Torquemada en el purgatorio*, *Nazarín*, *Halma*, *Un faccioso más y algunos frailes menos*, *Mendizabal*, etc., algunas comenzadas en Madrid y terminadas en Santander y viceversa. Lo mismo ocurre con el teatro, aunque no lo señala al final de la obra, como ocurre con las novelas. Pero sabemos que escribió en Santander *Electra*, *El abuelo*, *Bárbara*, *Mariucha*, *La loca de la casa*, etc. En algunas de estas obras se alude a Santander, como en el Episodio *Amadeo I* y en *Marianela*, donde retrata las minas de Mercadal y del pueblo de Cartes. Lo mismo ocurre en *Rosalía*, novela desechada por el autor, actualmente publicada, que contiene elementos santanderinos que se encuentran también en *Gloria* y en *Doña Perfecta*. Estando en Santander intervino en política a raíz de hacerse republicano y representar a su partido en la coalición republicano socialista. Ello no evitó que visitara a los Reyes en el Palacio de La Magdalena el 11 de agosto de 1915. En esta ciudad veraneó, nació su hija María, tuvo amistad y discrepancias con Pereda y Menéndez Pelayo. El primero le advirtió de que, a su juicio, estaba cayendo en la novela volteriana, de lo que protestó el novelista canario y Menéndez Pelayo le incluyó, sin contemplaciones, en el libro de los *Heterodoxos*, aunque luego rectificó en el discurso de contestación que le hizo al ingresar en la Academia Española. En 1912 contendió con Menéndez Pelayo como pretendientes los dos al Premio Nobel que no consiguieron ninguno de los dos. Como en otras ocasiones, también con este motivo se enfrentaron las dos Españas, defecto muy nuestro.

Permítanme que como colofón me refiera a vuestra Asociación Europea de Profesores de Español que se creó en Santander en esta Universidad de Verano, hace 40 años y que ya tiene una importante historia con una actividad a favor de la cultura española, la historia y la enseñanza de la lengua de Cervantes, de Pérez Galdós y de García Márquez, por citar sólo unos nombres representativos. Como habéis podido apreciar fue aquí en esta Universidad donde se iniciaron en 1933 los Cursos para Extranjeros de verano, que ya se estaban haciendo en Madrid por el Centro de Estudios Históricos y aquí también por la Sociedad Menéndez Pelayo y el Colegio Mayor Universitario de Valladolid. Pero se institucionalizaron con la Universidad de la República y afortunadamente tuvieron continuidad incluso durante el franquismo.

Nuestro país os debe mucho y en un acto como éste de clausura tenemos que recordar a Menéndez Pelayo interesado en difundir la obra literaria de los países en los que se hablaba el castellano y que defendió la unión de los vínculos hispanos a través del idioma que cada vez se va extendiendo más incluso por Asia y África. Algunos de vosotros habéis sido pioneros dejando la semilla de un noble objetivo en el que no

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

siempre habéis encontrado la colaboración que os merecéis. Tan importante como la creación literaria es la enseñanza del español, aunque sean dos cometidos diferentes. Sin el segundo no se llega al primero. Como ha escrito Ciriaco Morón Arroyo,[13] Menéndez Pelayo mantuvo relación con los personajes representativos del hispanismo europeo y americano y estuvo preocupado por el futuro de nuestro idioma y de la cultura española en los países que fueron nuestras colonias, sentimiento que se agudizó cuando perdimos las últimas en 1898. Al estudiar nuestro erudito la *Historia de la poesía hispanoamericana* se refirió a la expansión y grandeza de nuestra lengua con estas palabras: "Nosotros también debemos contar como timbre de grandeza propia y como algo cuyos esplendores reflejan sobre nuestra propia casa y en parte nos consuelan de nuestro abatimiento político y del secundario puesto que hoy ocupamos en la dirección de los negocios del mundo, la consideración de los cincuenta millones de hombres que en uno y otro hemisferio hablan nuestra lengua y cuya historia y cuya literatura no podemos menos de considerar como parte de la nuestra". Muchas gracias.

Benito Madariaga de la Campa
Sociedad Menéndez Pelayo

[13] "Menéndez Pelayo y el Hispanismo (desde el Epistolario)", *Bol. de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, número en homenaje de Manuel Revuelta Sañudo, Santander, 1994, pp. 227-261

ACTAS XLII (AEPE). Benito DE MADARIAGA. Conferencia de clausura: «García Larca, ...
Centro Virtual Cervantes

PARTE II

Didáctica del español

Centro Virtual Cervantes